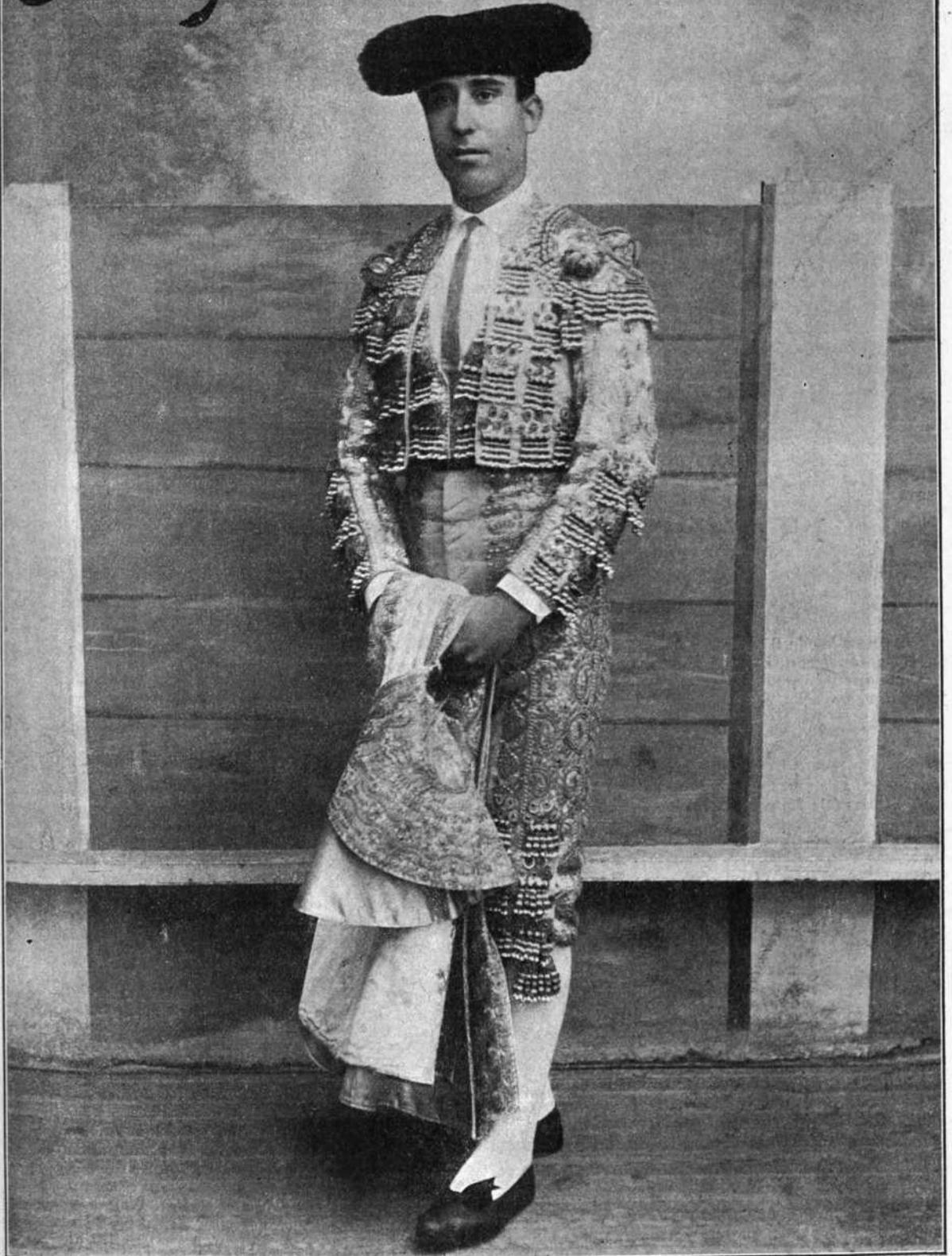


Sol y Sombra



José Clarcos, «Pepete», herido en la plaza de Sevilla el 21 de Mayo.
(Fotografía de Castillo.)



NOVILLADA EN MADRID

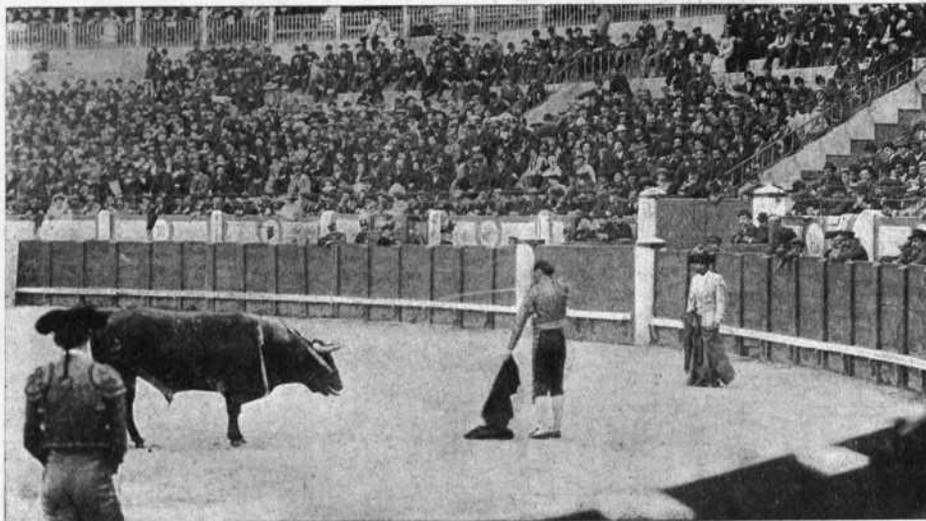
17 DE MAYO

Siete novillos de Biencinto y uno, el último, de Gamero Cívico, destinados a morir en manos de Antonio Boto, *Regaterín*; Gregorio Taravillo, *Platerito*; José Claros, *Pepete*, y Ángel González, *Angelillo*.

Como *isidrada* pudo pasar la corridita, que resultó latosa de veras; bien es cierto que ¿cuándo no es pascua? pues...

Lo mismo en las novilladas
que en las corridas de abono,
cuando hay toros no hay toreros,
cuando hay toreros no hay toros.

Y hasta suele darse el caso, muy frecuente por desgracia, de que ni lo uno ni lo otro logramos ver en el redondel.



«REGATERÍN» EN EL TORO PRIMERO

No quiero detallar faenas... ¿para qué?

Repasen ó recuerden ustedes lo que dije de la novillada anterior y de la otra y de las de más allá, partiendo de la fecha que quieran y con pocas, muy pocas variantes, apliquen el texto a la del último miércoles y le vendrá como anillo al dedo.

Hoy como ayer, mañana

como hoy, y siempre igual...

Es decir, igual... tanto como igual no, porque siempre se «dan peores», y eso ya consuela.

Los siete novillejos de D. Víctor, «oficialmente» resultaron bravos, pues tomaron—¡Dios y yo sabemos cómo!—las varas reglamentarias para librarse del fuego ignominioso; pero en realidad, fueron siete mansos de tomo y lomo, tardos, huídos y blanduchos como corazón de coqueta sensible.

De presentación y leña no anduvieron mal, sobre todo el séptimo, cornalón y abierto, que llevaba por pitones dos palos del telégrafo, propios para infundir pavor y algo más á toda la coletería andante.

El octavo, de Gamero Cívico, lidiado en calidad de sustituto, cumplió bien, sin realizar grandes hazañas, pero dejándose torear con más desahogo.

Entre los ocho, malas y peores, tomaron 36 varas y dejaron para el arrastre cuatro pares de jacos, ó sean treinta y dos *pies de cavallo*.

Picando con voluntad y coraje, se distinguió *Veneno*. *Agujetillas* puso también algunos puyazos buenos. Y vamos con los espadas.

Regaterín estuvo en el primero algo pesadillo, pues el toro llegó á sus manos receloso y escamado, y Antonio abusó de la franela.

Con el acero dejó una estocada corta y caldita, cuarteando al entrar; un pinchazo en hueso con los trenos cambiados, y... dobló el toro cuando los de la funeraria empezaron el juego.

Brindó Boto la muerte del quinto á los hermanos *Bombita II* y *III*, que ocupaban un palco; tomó sus precauciones para trastear al de Biencinto, abusando de la muleta, para arrancar desde lejos y con rapidez y dejar medio estoque en lo alto; después, contra tablas y yendo por uvas con decisión, agarró una estocada buena, que le valió muchas palmas y 250 del ala por parte de los brindados. ¡De salud sirvan!

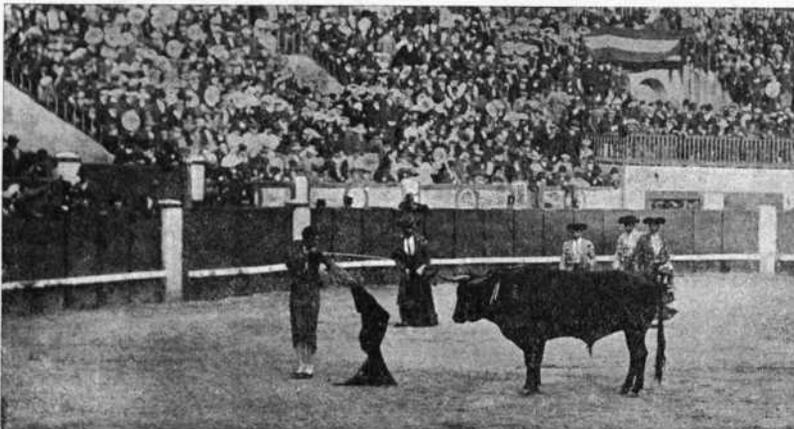


«PEPETE» PASANDO DE MULETA AL TERCER TORO



COGIDA DE «PEPETE» POR EL TORO TERCERO

Platerito, como siempre, hizo lo que sabe—no es mucho ¿eh?—con la muleta en los novillos segundo y sexto, al primero de los cuales pinchó mal tres veces, acertando á la cuarta con media estocada alta, entrando desde largo, estirando el brazo derecho como si fuera de goma elástica, sin meterse y saliendo por la cara con más pies que un automóvil.



«ANGÉLILLO» EN EL CUARTO TORO

entusiasmo en la afición, si no por lo que sabe—pues todavía no ha salido del a b c,—por su valor, que asombra, y sus patentes deseos de aprender para llegar pronto á la meta de sus aspiraciones.

No podemos considerarle como un torero cuajado, ni mucho menos; pero sí apreciamos en él cosas que permiten esperar algo de quien así comienza.

Remató algunos quites con medias verónicas tan ceñidas y bien marcadas como hace ya tiempo que no se ve, y al herir entra con tantos rifiones y se estrecha de tal modo, que si no procura cuanto antes ejercitar oportunamente la mano izquierda en ese momento, le darán disgustos gordos las *ensadas fieras*.

Ayuno por completo en el buen uso de la muleta, sus faenas resultan emocionantes y temerarias.

Pinchó dos veces en el tercero y por último, entregándose materialmente, dejó una estocada hasta los *gavilanes*, siendo lanzado á gran altura por el novillo; en ese preciso momento el amigo Carrión disparó su máquina, y obtuvo la placa instantánea que va en estas páginas; el bicho cayó patas arriba y *Pepete*, sin más desavío que el dolor consecuente al porrazo, dió vuelta al ruedo recogiendo palmas, muchas palmas, y pocos cigarros, porque la Tabacalera los ha puesto por los niños.

También brindó la muerte del séptimo á una espectadora del 3, y con pocos pases dejó se caer, para agarrar una estocada baja, entrando con arresto, á la que siguió otro estoconazo mortal de necesidad. (*Más palmas y vale por un reloj de oro.*)

Angelillo probó ser un banderillero de primera, colocando espontáneamente al cuarto novillo tres pares de las cortas, llegando á la cara parando y levantando los brazos como el arte dispone. (*Muchos aplausos, aunque no tantos como mereció.*)

Por lo demás... Estuvo con la muleta valiente, pero sin saber por dónde se andaba.

Encojó al toro cuarto con un sablazo contrario y lo descabelló á pulso á la primera. (*División de opiniones.*) Ya casi á oscuras empezó el trasteo de muleta con el último; entró á matar dos veces, y, como no pude apreciar la colocación del estoque por falta de luz, doy fin á las faenas de *Angelillo*.

Los cuatro espadas estuvieron trabajadores, oportunos y adornados á veces en los quites, oyendo palmas continuamente. Con los palos.... *Angelillo*. Y no va más por hoy.

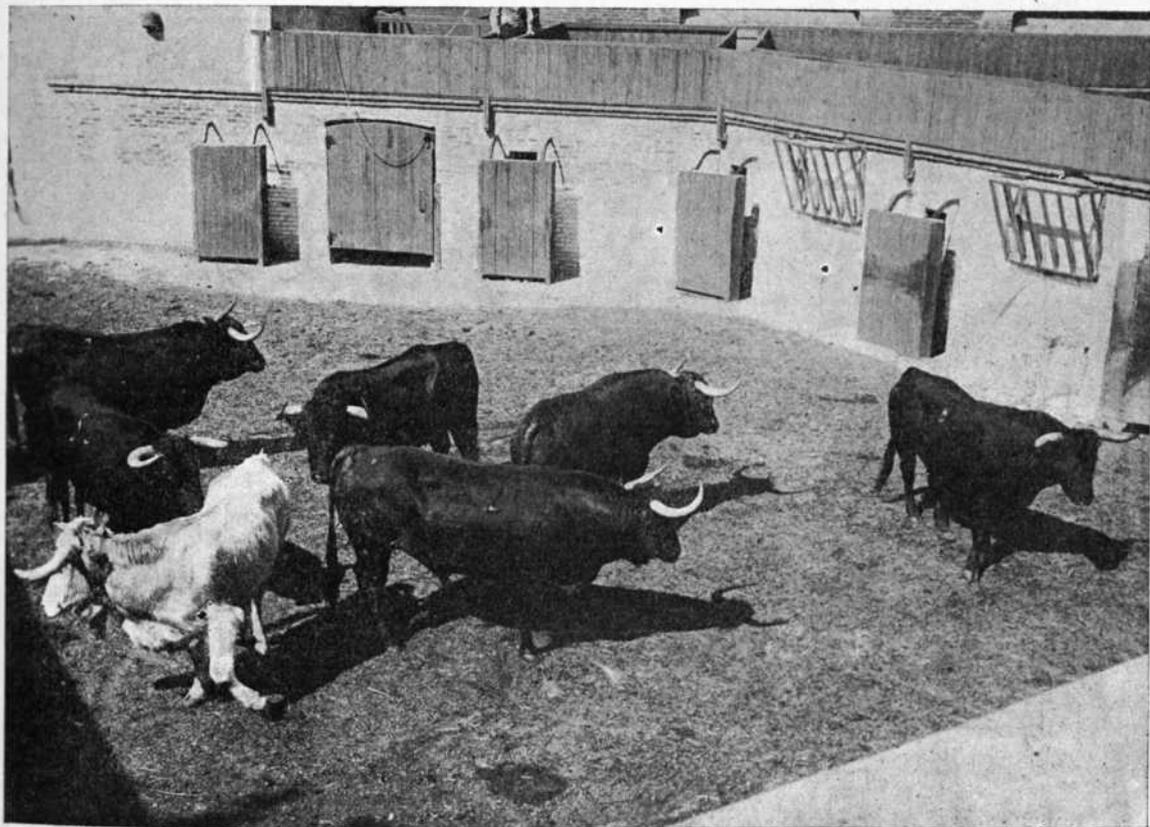


«PLATERITO» DESPUÉS DE LA MUERTE DEL TORO SEXTO

BARCELONA

Corrida celebrada el día 23 de Abril.

Como hasta dos ó tres días antes del Domingo de Pascua de Resurrección no se tuvo noticia del triunfo de los aficionados á las corridas de toros, con harto descontento de todos sus detractores, que no abundan poco en esta hermosa capital, a pesar de existir dos plazas y de haberse visto ambas llenas en días de corridas en varias ocasiones, la combinación para la del día 23 de Abril se organizó de golpe y porrazo, no sin antes sufrir infinitas alteraciones, tanto en el ganado como en los diestros que en ella habían de tomar parte.



TOROS DE D. ANASTASIO MARTÍN

Dijose primeramente que se correrían reses de Anastasio Martín; después, que no podía lidiarse este ganado por haberse desmandado dos toros y no haber tiempo de llevar del cerrado al Empalme los sustitutos de la misma vacada, destinándose, en cambio, una corrida de Pérez de la Concha. Desistióse de esto, decidiéndose por fin la empresa á que con destino á esta corrida se encajonaran los toros de Anastasio Martín.

La primitiva combinación de matadores fué la de *Quinito* y *Conejito*; pero á Joaquín le convendría más la plaza de Madrid y pidió al Sr. Niembro torear en ella la corrida de Pascua, por lo que quedó descartado, diciéndose entonces que en su puesto vendría *Bonarillo*. Enterado de esto *Conejito* manifestó que no se encontraba en condiciones de estoquer tres toros, y pidió que se pusiera un espada más, y vino *Guerrerrito* á ocupar el tercer puesto.

Y así quedó ultimado el cartel de la corrida de Pascua, que, dicho sea sin ánimo de molestar á nadie, no fué del agrado de todos los aficionados, aunque en esta ocasión no podemos ser muy exigentes, por tener en cuenta con la rapidez que la actual empresa tuvo que formar las combinaciones para Madrid y Barcelona, estando los espadas que hoy ocupan los primeros puestos comprometidos para torear en otras plazas, y enterados de las exigencias de los que se encontraban libres.

El público no fué muy numeroso; se retrajo bastante. Sin embargo, no creo que ascendería á mucho las pérdidas. Esto no quiere decir que no se observara en la plaza la animación propia del espectáculo.

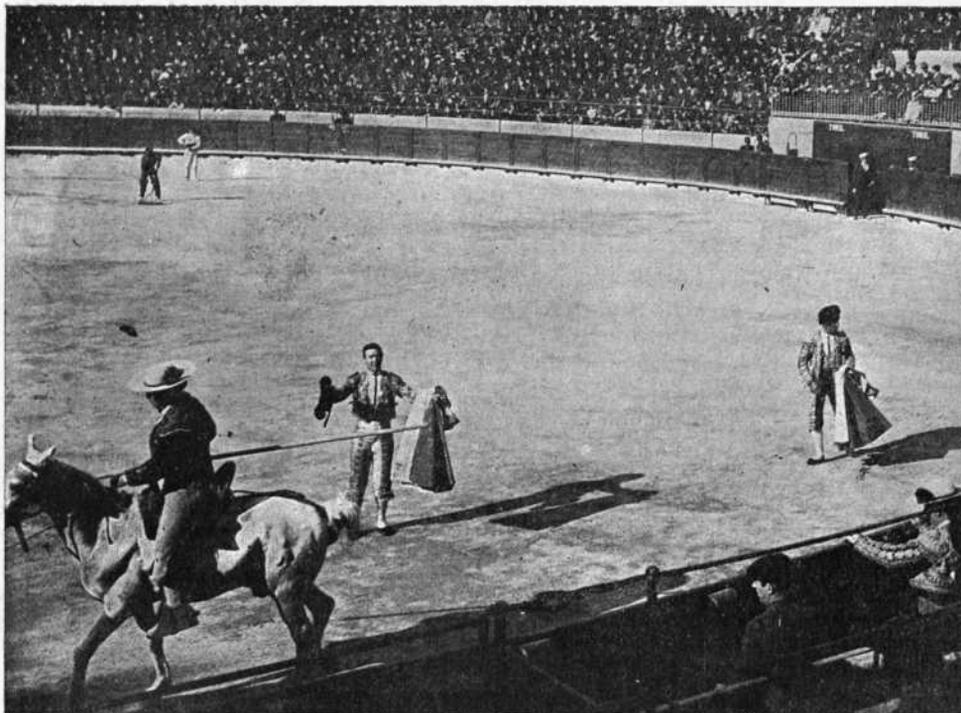
La corrida de Anastasio Martín no estaba mal presentada. El público, por no perder la costumbre, protestó ruidosamente al pisar la arena el toro segundo, por no gustarle su construcción de cabeza. Los toros, en lo que dejaron mucho que desear, fué en lo tocante á bravura, que, á excepción del quinto, se la dejaron en el cerrado, donde tuvieron tendencia de volver durante los dos últimos tercios, después de hacer la pelea en el primero, á regañadientes. Y de corrida en que por la puerta de los chiqueros no sale más que un toro,

el quinto, que fué bueno hasta que dobló, poco notable puede resultar. Se estrellaron los] deseos de los espadas, y la lidia, en general, fué en extremo monótona.

Bonarillo dió pocos pases á su primero, molestado por el viento, que no cesó durante toda la tarde, y entrando bien á matar señaló un buen pinchazo en hueso, repitiendo con una estocada corta en buen sitio, pero con ligera tendencia, que bastó, siendo aplaudido.

Al cuarto, que fué el que se trafa algo, sin que esto quiera decir que fuera cosa del otro jueves, le expidió pasaporte, previo un breve trasteo, de una estocada hasta las cintas, metiéndose con decisión, que resultó algo contraria y no necesitó entrar en funciones el puntillero. *Bonarillo* escuchó palmas, aunque no tan nutridas como en esta ocasión mereció la fe con que se arrancó á volapié.

Con *Guerreiro* tomó banderillas en el quinto y no le favoreció la suerte en el par que clavó al cambio; pero, al doblar, se desquitó el espada sevillano colocando al cuarteo un par bueno, premiado con muchos aplausos, no sin antes *porfiar* largo rato para repetir el cambio. En la brega estuvo á ratos retraído, como en la dirección del ruedo, y en los quites se hizo aplaudir en diferentes ocasiones, sobre todo en el quinto toro, único del que se]pudo sacar partido.



OVACIÓN Á «CONJITO» DESPUÉS DEL PASEO

Conejito, que al terminar de hacer el paseo fué ovacionado por su reaparición en esta plaza, donde sufrió la grave cogida hace dos temporadas, muleteó á su primero desde cerca. Con una estocada corta puso término á la existencia del bicho.

Con tocarle estoquear el quinto fué Antonio el que tuvo la dicha de habérselas con un toro. Era natural que con él estuviera bien con la muleta y acero. Dos veces entró á matar, señalando un buen pinchazo la primera y media estocada muy buena la segunda. El toro rodó hecho polvo, escuchando entusiastas aplausos el cordobés. Se movió bien en la brega y, como Paco, fué aplaudido quitando. Al toro quinto, que se excusó de banderillar por no contar con las facultades necesarias, dió varios lances naturales, dos de ellos muy buenos.

Guerreiro no quiso andarse con rodeos al dar cuenta de su primer enemigo. Con sólo cuatro muletazos se metió el hombre á matar, cobrando media estocada un tanto delantera, de efectos positivos.

Brindó la muerte del toro sexto al aficionado Sr. Rocamora, que ocupaba una barrera del 1. Sin ningún pase notable, fué aceptable la faena que llevó á cabo con la muleta. Colocó media estocada, entrando á volapié cuando el bicho no había igualado aún y estaba algo adelantado. Fuéle ahondando el estoque y se entregó al puntillero. Guerrero recibió el consabido regalo, consistente en un valioso alfiler de corbata con una esmeralda rodeada de brillantes. Estuvo con el capote como sus compañeros, procurando sacar el mejor partido posible de las condiciones de los toros. Al cambiar con banderillas al quinto, sólo consiguió clavar un palitroque.

En el trabajo de la gente montada y de los de á pie, poco sobresaliente hubo. A *Colita* se le aplaudieron un par de puyazos. Bregaron con más acierto *Blanquito*, de Valencia, y *Gonzalito*, y á *Angelillo*, que venía á las órdenes de *Bonarillo*, viéronsele maneras banderilleando, sobre todo con las cortas, aunque no tuviera gran fortuna: se ve que trae cosas que se apartan de lo vulgar.

Ya habrán ustedes imaginado que el público no debió salir de la plaza con las manos muy doloridas. Faltó lo principal para dar animación á la corrida: bravura á los toros.

RECUERDOS DE AYER

DON ANTONIO GIL

En la famosa farmacia de Bonald, sita en la calle de la Gorguera de la corte, solíamos reunirnos á primera hora de la noche en el invierno de 1899 á 1900 unos cuantos amigos, en su mayoría paisanos del dueño de la casa. D. Juan Bonald es en Madrid una institución. Su llaneza, su talento, su afabilidad, la firmeza y lealtad en sus amistades y su caridad insagotable para el pobre, le han hecho popular y querido en todas las clases sociales. Y sus amigos, que le queremos mucho, íbamos á hacerle tertulia y seguirán yendo los que residan en Madrid y los que aún vivan, pues en tan corto espacio de tiempo la muerte ha aclarado aquel grupo de un modo considerable.

Se hablaba allí con frecuencia de toros, y una noche en que departíamos de tal materia el notable aficionado D. José García Sevilla, citado ya anteriormente en estos *recuerdos*, el banderillero Perico Campos, entonces popular en una brevísima aparición que hizo en las novilladas, y mi humilde persona, nos oían en silencio. Bonald traginando en su mostrador, encasquetado el hongo, apagado el chicote su eterno compañero; y un viejecito decrepito y enfermizo, delgado, chiquito, vestido de negro, con barba de seis días y ojuelos vivos, que tosía frecuentemente y tomaba bicarbonato. Hablar de toros con García Sevilla y no hablar de *Lagartijo*, era cosa tan difícil como salir un día de lluvia y no mojarse los chanclos. Hablábese, pues, del gran maestro y García Sevilla, que fué uno de sus más entusiastas partidarios, deshacíase en elogios y ditirambos con aquella pintoresca charla malagueña que caracterizaba su conversación, tan amena como discreta. Lo oíamos en silencio Pedro Campos y yo, y el banderillero, para quien no fué nunca santo de su devoción el coloso cordobés, permanecía impasible. Pero el hermano de *Cara-ancha* poseía, como éste, buena educación y don de gentes y oía respetuosamente lo que se hablaba.

El viejecito seguía tosiendo é ingiriendo su bicarbonato, que Bonald le preparaba con la solicitud en él característica. Yo le veía hacer gestos desaprobando la meridional perorata de García Sevilla y sus ojos brillaban y su cabeza, una cabeza inteligente, fina de trazos, hacía movimientos de impaciencia, como si la conversación le molestase. Acabó Bonald de prepararle por sí mismo los medicamentos que precisara, y ya con ellos y al punto de irse el viejo se llegó al grupo que formábamos en el centro de la tienda y nos endilgó, sobre poco más ó menos, el siguiente apóstrofe:

— ¡Cómo se conoce que ustedes no vieron torear al *Chiclanero* ni á Domínguez! Usted, D. José, apenas pudo verlos y mucho menos este caballero. Pero usted (y se dirigió á mí) habrá alcanzado á *Cara*, á *Carita*, el hermano de Pedro. Eso era torear. *Lagartijo* no ha sido más que un bailarín.

Y allá salió el viejo carraspeando. Se echó á reír Sevilla, sonrió diplomáticamente Perico Campos, y se acercó Bonald á nosotros, sabiendo yo entonces que era el decrepito interruptor D. Antonio Gil, el valentísimo aficionado que hizo práctica su afición y toreó y mató y fué aplaudido al lado del *Chiclanero* y de Cayetano Sanz, del *Toto* y Manuel Domínguez.

Pasó el tiempo y muchas noches volvió el viejo por su bicarbonato y sus drogas, y nos hallamos y hablamos y simpatizamos. Otro día le encontré en el Retiro yendo yo paseando con el Marqués de la Fuensanta del Valle, aficionado muy joven, pero muy entusiasta y discreto, y recuerdo que sentados en el famoso aguaducho de la Hilaria, charló largo rato del pasado el viejo diestro, al que oíamos con respeto y curiosidad. Luego en el estudio del maestro Unceta, que fué muy su amigo, también una vez departimos de toros (1)..... Total, que D. Antonio Gil y yo fuimos amigos y hoy lo coloco en estos recuerdos, pues fué una personalidad muy digna de estudio, y aunque no sea un *recuerdo de ayer*, sino de anteayer, y aun de la semana pasada, sus últimos años los hemos alcanzado todos y la última vez que, bizarramente, decidió torear, es lo suficiente próxima para poder incluirle en esta sección.

* * *

Don Antonio Gil y Barbero nació en Madrid el 27 de Enero de 1823, siendo hijo de acaudalados comerciantes, que le dieron esmerada educación, ansiosos, como de común sucede en tales casos, de verlo elevarse en categoría social. Despejado de inteligencia el muchacho, fino por inclinación, correcto y esmerado en su trato, llegó á la adolescencia realizando en principio los deseos de sus progenitores.

Desde muy niño fué aficionado al toreo como buen español y buen madrileño, y cuando llegó á mozo y su edad y el dinero que gastaba pródigamente permitiéronle relacionarse en la forma que sus deseos anhelaban, fué admitido en una reunión de aficionados, de cierto viso social, que sentaban sus reales en particular habitación del antiguo café de la Iberia. Intimó allí el novicio con D. Pedro Colón, entonces Duque de Veragua, y tanta simpatía sintió éste por el mczuelo al ver sus amores por todo lo taurino, que frecuen-

(1) Al poner en limpio este articulejo para mandarle á la imprenta donde aguarda su turno con otros de su serie, llega á mí, escuetamente, la noticia del fallecimiento de Marcelino de Unceta, el gran artista aragonés, el Meissonnier español como le llamaban en Francia y en Inglaterra; el pintor inimitable de los caballos, los toros y los toreros; el de los guerrilleros, los moros y los soldados de la vieja tierra española, que tanto quiso. Uno de los últimos españoles de pura cepa que quedaban. Pascual Millán ha dicho brillantísimamente en la *La Vida Española* quién fué Unceta en el arte y en la sociedad. No he de repetir. El dolor de Sol y Sombra se ha demostrado ya en el grado impuesto por la gratitud de vida al gran carino que el genial artista, gloria de España, sintió por nuestro semanario. Este artículo es un cementerio. De las personas citadas directamente en él vivimos tan sólo, todavía, D. Juan Bonald, el Marqués de la Fuensanta del Valle y quien lo firma.

temente le llevaba á sus dehesas y permitíale que, dando rienda suelta á sus impulsos, sortease becerras y vacas, con lo cual el muchacho, que no era fuerte ni gallardo de figura, íbase soltando de músculos, adquiría agilidad y maña al lado de las reses y hallábase en su centro campando en sus aficiones, que sus padres ya no veían con buenos ojos, aun cuando á su puerta detuviérase con frecuencia, en demanda de su hijo, el carruaje de un grande de España de tantas campanillas como un Duque de Veragua.

Toreaba Antonio Gil eraldas, utreras y aun cuatrefías de la casta de Veragua, con un entusiasmo y unos alientos que contrastaban con su naturaleza poco lozana, cuando en la reunión del café de la Iberia germinó un pensamiento que, desarrollándose con creciente rapidez, halló rápida realización. El de hacer, por su propia cuenta aquellos aficionados, una placita donde torear, en que no faltase accesorio alguno y en donde hallasen grato esparcimiento á costa de sus bolsillos. Esto ocurría en 1851, cuando Antonio Gil contaba 28 años de edad.

Había cosa de un kilómetro distante de la antigua plaza de toros de Madrid una posesión de recreo denominada *El Jardínillo*, casi abandonada por su dueño, y en ella, previamente arrendada al efecto, se constituyó un círculo taurino en miniatura con todos sus menesteres y accesorios, siendo socios capitalistas para el caso siete de los concurrentes á la tertulia de la Iberia, entre cuyos siete figuraba Antonio Gil. Ocurrió con la placita del Jardínillo lo que suele ocurrir con todo en el mundo, que una vez visto el éxito, hallaron todos muy cómodo unirse á él. Y entonces se formó la sociedad para dar becerradas de la que era alma y guía el famoso D. Blas Reguera. Fué nombrado presidente el Duque de Veragua y se inauguró el local con una corrida de cuatro utreros de la ganadería salamanquina de Bello, figurando como banderillero Antonio Gil, quien salió por delante en el primer becerro, con lo que dicho se queda que estrenó en el segundo tercio aquella plaza famosa. A la fiesta tan sólo asistieron los socios, que eran muchos y de muy distintas clases sociales, llevándose todos en la mejor armonía, pues nada hay tan democrático como la afición á toros. Después, en siguientes y frecuentes fiestas, se permitió la entrada al público, con bastantes restricciones, y en una de aquellas fiestas Antonio Gil, á petición del público, constituido por la flor de la afición residente en Madrid, estoqueó uno de los bichos con tanta bizarría, que desde entonces figuró como espada en el cartel.

Brujuleaba ya en su ánimo la idea de llevar más adelante su inclinación y dedicarse abiertamente á lidiador de toros. Alentábale en aquellos deseos el *Chiclanero*, quien lo estimó muy mucho y sostenía el aficionado verdaderas guerras civiles con sus padres, quienes con respetabilísimos sentimientos, oponíanse con todas sus fuerzas á que su hijo abrazase de lleno el tremendo arte.

Así andaban las cosas, cuando en 1852 doña Isabel II encabezó una suscripción para erigir el hoy Hospital de la Princesa, y para contribuir á aquella laudable iniciativa los socios del *Jardínillo*, ya muy populares y estimados en Madrid, dieron una corrida en la plaza de la Corte el 25 de Marzo, lidiando, ya en mayor radio de acción, reses cuatrefías de D. Francisco Paredes, de Colmenar Viejo, obteniendo Antonio Gil una completa ovación por su habilidad y denuedo.

Aquel ensayo, en más amplio escenario, le decidió completamente, y en la corrida de Beneficencia de aquel año, que lidiaron *Chichares* y el *Chiclanero*, estoqueó, recibéndolo, un toro de Veragua entre el aplauso general. El *Chiclanero* y Cayetano Sanz lo alentaban con simpática curiosidad, pues era entonces cosa nueva un señorito torero, y tan sólo los ejemplos de D. Rafael Pérez de Guzmán y D. Antonio Learte Calderón podían citarse. Antonio Gil, á quien los toreros comenzaron á llamar *Don Gil*, sobrenombre que conservó toda su vida, aunque sin figurar en carteles, desprendiéndose de los ruegos y halagos de sus padres, toreó ya en Septiembre de 1852 una corrida de toros en Aranjuez, en la que Cayetano estoqueó los cuatro primeros y él los dos últimos, vestido con un traje naranja y negro, el primero que tuvo para torear (1).

Fué el éxito muy grande, y la empresa madrileña, constituida entonces por D. Julián Javier, D. Manuel Gaviria y D. Ramón Torres, empeñóse en contratar á *Don Gil* para que estoqueara los toros de puntas en las novilladas. Negóse éste, por indicación del *Chiclanero*, que le animaba á que sólo toreade como espada de cartel; pero á las reiteradas indicaciones de los empresarios accedió á torear en una novillada, siempre que en vez de dos toros de puntas se lidiasen tres.

Esperaba *Don Gil* la alternativa que había de darle el *Chiclanero* en el siguiente año de 1853; pero José Redondo, víctima de su desmedida lujuria, falleció, minado por una tuberculosis laríngea, el domingo de Pascua de Resurrección, 28 de Marzo de aquel año, y entonces la familia de *Don Gil* redobló sus esfuerzos con plausible empeño, buscó influencias para los demás espadas, y dió con ellos para que impidiesen torear á su deudo, consiguiendo la formal promesa de Julián Casas y Cayetano Sanz de que no permitirían cartel en que Antonio Gil figurase. Huérfano éste de padrino, no pudo conseguir sus propósitos. La muerte del *Chiclanero* truncó completamente su porvenir. Convencido de que no lograba en Madrid su deseo, entibiada su amistad con el duque de Veragua, resolvió trasladarse á Sevilla en busca de la realización de sus propósitos, y así lo hizo.

(Continuará.)

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

(1) En el núm. 263 de SOL Y SOMBRA, con motivo de la trágica muerte de *Don Gil* apareció, firmado por mi muy querido compañero *Don Hermógenes*, un artículo necrológico hecho con la premura con que tales trabajos suelen hacerse. De ahí sus omisiones é inexactitudes en que, á haber podido escribir con más calma, nunca hubiese incurrido escritor tan discreto. Los datos que aporto son oídos del propio interesado y comprobados por mí en aquella famosa biblioteca taurina de mi inolvidable é insustituible amigo Luis Carmena, tan fructífera y abierta para cuantos escribamos de toros y nos honrábamos con su amistad.

UNA BECERRADA

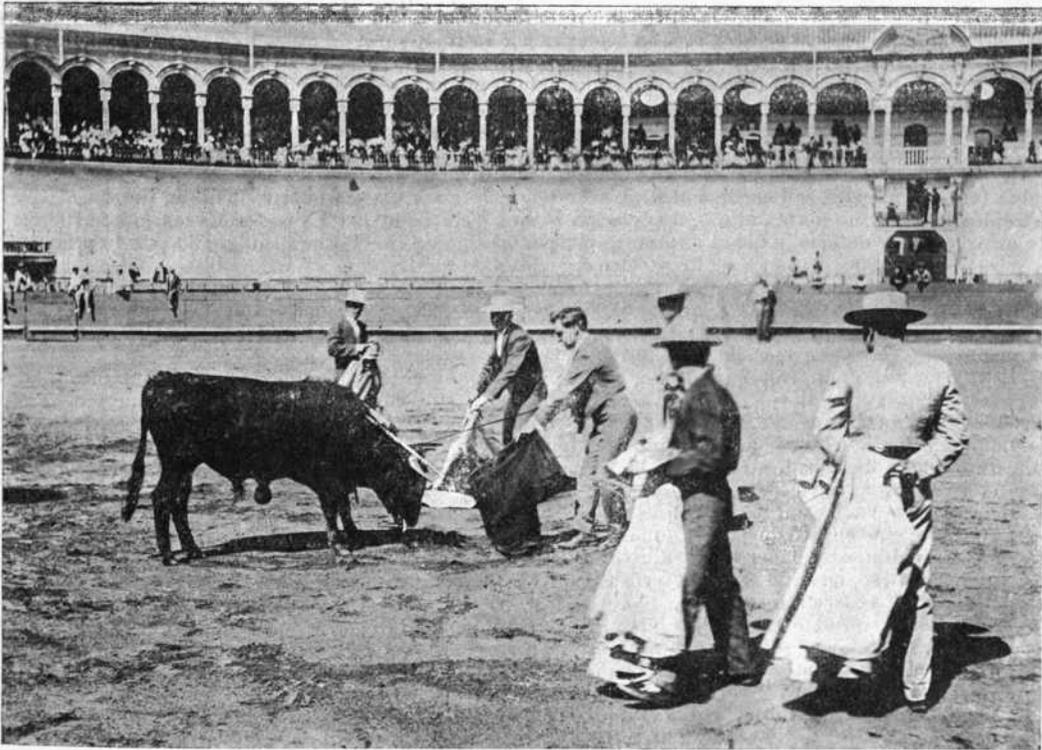
(Sevilla 1.º de Mayo.)

Desde las dos de la tarde había bastante animación en la plaza, y á las dos y media, hora anunciada para comenzar el espectáculo, ocuparon la presidencia las bellas señoritas Filomena Laffitte y Romero, María Manjón y Palacios, Dolores Casani y Herreros de Tejada y María Merry Ayllón, acompañadas por los señores marqués de Mirabal, conde de Saint-Claude, León y Manjón, marqués de Torrenueva, Fariña (don Andrés), Benito (D. Manuel) y Vázquez (D. José Ignacio).

Ocupaban las localidades de preferencia gran número de señoras y señoritas de la buena sociedad sevillana. Amenizaron el espectáculo las bandas del Asilo y Hospicio. En los tendidos de sol se hallaban numerosos pobres de los acogidos por la Asociación de Caridad, en cuyo beneficio habíase organizado la fiesta.

Con las peripecias é incidentes propios de tales holgorios se lidiaron cuatro becerros.

Amalgó la alegría y animación del espectáculo la grave cogida que sufrió el distinguido aficionado don



D. FRANCISCO BARRIONUEVO DESCABOLLANDO AL PRIMER NOVILLO

Celestino Navarro, quien al banderillar el cuarto becerro fué cogido y derribado por el cornúpeto, que ya en el suelo le tiró un derrote, hiriéndole profundamente en el muslo izquierdo.

El bicho trató de recoger al desgraciado joven, pero no lo consiguió, merced á la oportunidad con que acudió el Sr. Parias (D. Carlos), dando en el testuz a la res con las banderillas que en la mano tenía para entrar en suerte.

El Sr. Navarro se levantó, pero le faltaron las fuerzas y cayó al suelo, del cual le recogieron unos «monos sabios» y el picador Camero.

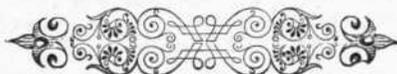
En brazos le condujeron á la enfermería, viéndose, al trasladarlo, que de la cara posterior del muslo izquierdo manaba la sangre á borbotones. La cogida causó en el público sensación hondísima.

Desgraciadamente la herida del Sr. Navarro era mortal, y según noticia publicada en la prensa el paciente, después de sufrir la amputación de la pierna lesionada, falleció en Sevilla el día 11 del actual.

En la fiesta se distinguieron mucho los matadores D. Francisco Barrionuevo y Núñez y D. Manuel Fernández Azabal; los picadores D. Eduardo Corbacho y D. Alberto Blanco, y los banderilleros D. José de la Coba, D. Carlos Parias, D. Celestino Navarro, D. Antonio Hoces, D. Manuel Gómez y D. Nicolás Conradi.

Dirigieron el cotarro Ricardo Torres, *Bombita chico*, y el *Barquero*, quienes sudaron más que en una corrida de ocho miuras.

(ING. DE OLMEDO.)



BADAJOZ

Corrida efectuada el día 26 de Abril.

Aprovechando la estancia en Badajoz de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, varios entusiastas aficionados organizaron para dicho día una corrida de toros mixta. Manuel Jiménez, *Chicuelo*, mataría cuatro toros, y Fernando Gómez, *Gallito*, dos, pertenecientes todos á la ganadería portuguesa de D. José Palha Blanco.

Algunos días antes de la corrida hubo de gestionarse para que el monarca asistiera al espectáculo; pero el tener que ir durante su celebración á Mérida impidió ese poderosísimo atractivo, que á la empresa hubiera hecho ganar mucho, dando además gran brillantez á la fiesta.

Así es que á la hora de empezar la corrida, la entrada era poco más de media plaza.

LOS TOROS.—Nunca he sido gran partidario de las reses de D. José, ni de ninguna ganadería, porque, sin que sea alabarme, me gusta juzgar con justicia, cuando justicia hay que emplear, sin quitar ni poner un ápice. Pero nos envió el ganadero una corridita tan bien presentada, tan fina, tan hermosa, con la edad reglamentaria, que vamos, me creí ver en Madrid, Bilbao, etc., en esas plazas donde, al decir de la prensa, se lidian elefantes. Algo desigual, sí, fué la presentación; el último era bastante más pequeño que los anteriores y el quinto parecía de otra vacada á juzgar por su tipo; pero, de todos modos, ya quisiéramos siempre así.

El primero, un hermoso toro aldinero, tomó cinco puyazos escasos, y digo escasos, porque tres fueron de reflón; la res no lució por la precipitación del usía al cambiar de tercio; proporcionó dos batacazos (el toro, ¿eh?, no nos venga Estrañi con alguna pacotilla) y dejó inmuelle un potro en sus tiempos. Cumplió en todos los tercios; al final un poquitín incierto estuvo, pero sin presentar inconvenientes.

El segundo, berrendo en negro y de bonita lámina, hizo una pelea aceptable en varas; el presidente, que debía tener prisa para ir á esperar al Rey, sólo dejó que la res tomara cuatro puyazos, derribando con gran estrépito en dos y no matando ningún caballo. Vivito y coleando llegó á poder de los banderilleros, y en un abrir y cerrar de ojos le dió al animalito por ponerse guason, sin duda indignado por la prisa del usía; la guasa le costó deslucir su hoja de servicios.

El tercero era negro zaíno. Algo tardo, pero acometiendo con todas sus fuerzas, que ya eran algunas, tomó seis puyazos, mas tres de reflón; tampoco se dignó destripar ningún penco; ¡pero qué humanitarios son estos toros de D. José! Como el anterior, mostró en los dos tercios últimos tendencias á la huida, y por el mismo sitio saltó tres veces al callejón.

El cuarto, ¡ah, el cuarto! Yo le hubiera declarado monumento nacional; ¡vaya un animalito para cobrar la contribución!; con sus trescientos kilos largos y su morrillo como una cama de matrimonio obrero y su arrogante estampa, causó en el público excelente impresión. *Muito obrigado* por el envío, Sr. Palha.

Le pincharon cinco veces; el monumento volcó estrepitosamente tres á los apesadumbrados piqueros, y, ¡oh, humanidad hermosa!, no hizo uso de los cuernos contra los pencos, que se mostraban regocijados. ¿Les enseña usted moral á los toros, D. José?

Como una seda..... sedosa pasó el resto de su vida.

El quinto, más enjuto de carnes que los anteriores y con dos cuernecitos así como la vía férrea de largos, mostró voluntad y poder en la suerte de varas, y eso que *Céntimo* le dejó enhebrado 25 duros de palo; con todo y con eso, admitió seis picotazos más, volcó á los *Calderones* tres veces y, contra su educación moralista, dió los óleos á un caballo.

Se quedó algo en banderillas y un poquitín incierto pasó á la muerte.

El sexto, más chico que los otros, fué bravucón y de poder; hizo rodar por el suelo estrepitosamente á los de aupa cuatro veces en seis sangrías que se dejó hacer. Mató á otro individuo de la raza caballar.

Manejable hasta la saciedad llegó á la hora de la muerte, amén.

Chicuelo toreó al primero así como el que quiere no mojarse cuando llueve; desde largo soltó un pinchazo, saliendo por la cara, y á seguida un golletazo que ni dibujado. Buen principio.

Item per item en el segundo: tres pinchazos sin llegar, tratando de guardar el equilibrio al salir de la suerte; media estocada delantera, yéndose sin pedir permiso, y otro casi gollete. Bueno va, amigo Manuel. Anoten lo mismo en el tercero, pero con la atenuante de estar algo más sosegadito: una estocada delantera por quedarse el toro, entrando con fe, bastó y sobró en mi concepto.

Al cuarto, *ú sease* al monumento, le clavó al cambio, con mucha precisión y vista, un par de las cortas, y otro al cuarteo, que resultó algo caído.

Con la muleta estuvo muy paradito en sus comienzos, pero llegó á cansarse de lo bueno al final: pinchó tres veces, saliendo apuradillo (pero ¿y esa mano izquierda, hombre?), y terminó con media estocada delantera.

Dirigiendo, mejor dicho, no dirigiendo, estuvo admirable, y en los quites retraído; el hombre parecía estar pensando en la apertura de las Cortes.

Gallito toreó al quinto demostrando inteligencia; al tirarse á matar ya lo saben ustedes: cacareos por arriba y cacareos por abajo, cara de afligido, respiración fuerte y lata congresista.

Banderilleó al sexto muy medianamente; le trasteó de una manera regular, y eso que el toro se presta a todo. Al matar continúa el cacareo, y aquello resulta, más que un gallo, un gallinero revuelto. ¡Vaya por Dios, hombre!

Incidentes, muchos. *Zocato* visito por un rato la cuna del segundo, sin más consecuencias que el susto consiguiente en tan poco agradable visita. Un costalazo morrocotudo de *Céntimo*, que pasó á la enfermería con preludios de conmoción cerebral; un mono á quien hoca el toro; otro que, casi alcanzado, se tira de cabeza al callejón; en fin, la Manchuria en pleno combate.

Para el banderillero Vito fueron las palmas de la tarde; trabajó incesantemente, banderilleó superiormente y fué la casi Providencia de los espadas y demás compañeros mártires.

La tarde buena, la presidencia mala, las mujeres requetebuenas y yo malo de ver tanta cara divina en el marco gracioso de la mantilla.

TOULOUSE (FRANCIA)

Corrida de los estudiantes verificada el día 9 de Abril.

Hay quienes desesperan siempre, y contra toda razón, de la afición meridional; creo que ante el maravilloso aspecto que presentaba nuestra plaza para esta corrida de inauguración y de caridad, habrán dejado para otra vez sus temores.

Ante aquella alegría, ante aquel color *sui generis*, ante tanta muchedumbre entusiasta que sólo se ve en las corridas, hay que reconocer que cada día va desarrollándose la afición, que cada día es más comprendido y admirado aquel tan hermoso espectáculo que es *nuestra fiesta*.

Con esto creo inútil añadir que el lleno era rebosante, y que muchos fueron los que no pudieron presenciar la corrida.

A las tres en punto el Sr. Tourneux, presidente del comité de las fiestas de los estudiantes, asesorado por los señores Bonnefond, vicepresidente de la Sociedad *Los aficionados toulousins*, y Guy, presidente del *Club taurino toulousain*, aparece en el palco presidencial, vistosamente decorado, y se da comienzo á la función.

Salen las cuadrillas, capitaneadas por *Conejito* y *Morenito de Algeciras*, y se suelta al primer toro, de Carreiros.

No reseñaré detalladamente lo que hizo cada toro, y sólo me concretaré á dar un resumen general de sus peleas.

Los seis bichos de D. Juan eran muy finos y estaban bien armados, pero escasos de poder por causa de la sazón. Tenían todavía mucho del pelo de invierno, lo que les quitaba bastante de la finura que se traían. En cuanto á bravura, no dejaron nada que desear; tomaron el hierro, si no con poder, con voluntad, y hubieran dado mucho más juego si los señores del castoreño no los hubieran casi asesinado con atroces puyazos, y si los peones no hubieran abusado tanto de los recorres.

La lidia que se les dió, particularmente á los que tocaron á *Conejito*, fué verdaderamente atroz.

Nunca, en mi vida, recuerdo haber visto tan infernal herradero.

A pesar de todo esto, los bichos se portaron bien en banderillas y llegaron en buenas condiciones á la muerte. El cuarto fué un toro bravo de toda verdad. En total, tomaron 34 puyazos entre buenos y malos.

Conejito, que tenía en esta el mejor cartel, lo ha perdido en esta corrida casi por completo.

Aunque anduvo con deseos de agradar, nada pudo conseguir que le saliese bien. A su primer toro lo despachó regularmente.

A su segundo lo toreó con mucha desconfianza, sin que nada en el bicho la justificase, pues era éste noble, aunque quedado, á consecuencia del exceso de castigo sufrido por él y de la muy mala lidia que se le dió. Con el pincho no entró ni una vez á matar con rifones, y no haciendo nada por el toro; el resultado fué que pinchó mucho y mal.



«MORENITO DE ALGECIRAS» GITANDO PARA BANDERILLAS

Por fin acertó con el descabello, que había intentado varias veces.

Con el quinto no pudo reparar lo perdido, y lo despachó regularmente.

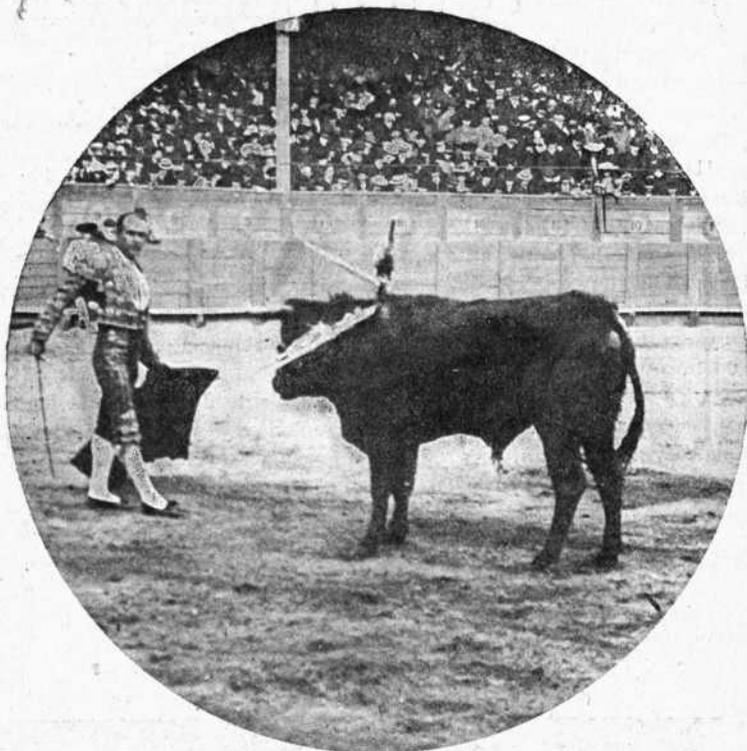
En los quites mostró bastante decidido.... y hasta demasiado en el quinto toro, al que hizo un coleo perfectamente inútil.

¡Mal, amigo Antonio, mal! ¡Hay que arrimarse más, si no muchas veces le sucederá lo mismo! En la dirección de la lidia anduvo sin autoridad ninguna.

Morenito de Algeciras fué el héroe de la tarde; con la capa ejecutó algunas excelentes verónicas.

Banderileó al cuarto bicho con mucha maestría, colocándole un magnífico par al cambio, después de un cambio sin clavar (por no querer), y otros dos buenísimos pares de frente.

Esta faena, y la que hizo con la muleta y estoque al mismo toro, fué, sin disputa,



«MORENITO DE ALGECIRAS» PASANDO DE MULETA AL CUARTO TORO

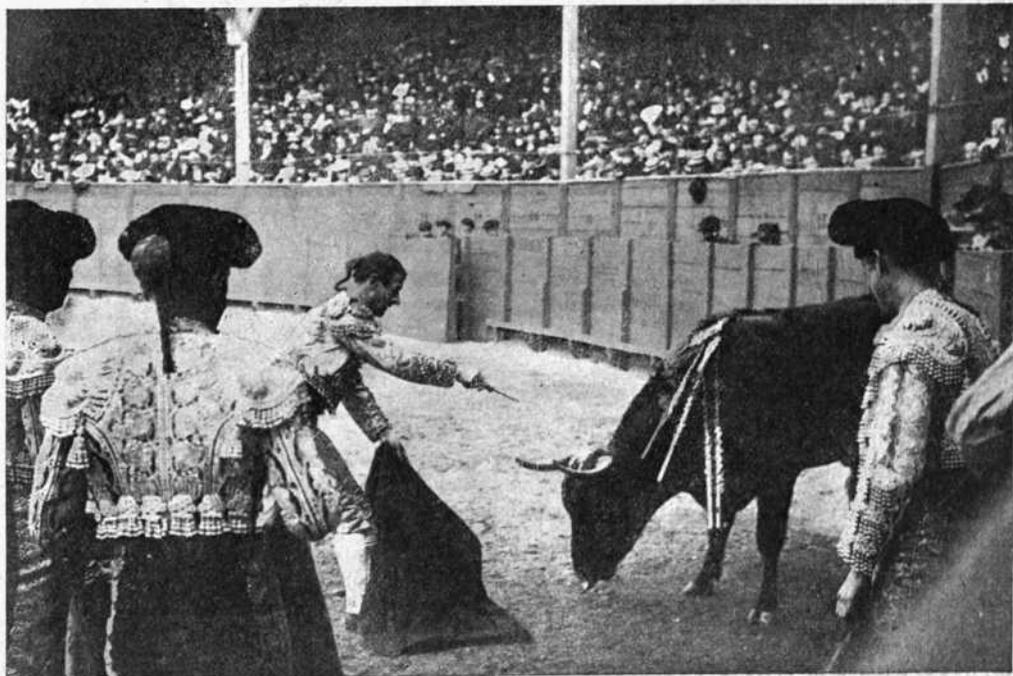


«MORENITO DE ALGECIRAS» DESPUÉS DE LA MUEBTE DEL TORO CUARTO

lo único superior de toda la función. Toreando desde muy cerca, con suma confianza, estirando los brazos y rematando á ley, nos mostró una excelente faena, que coronó con una gran estocada delanterilla, pero que bastó; la ovación fué grande y merecida.

Con sus otros dos adversarios mostróse también confiado y valiente, y los despachó de dos buenas estocadas y dos descabellos. En una palabra: *Morenito de Algeciras* ha conservado el gran cartel de que goza en esta.

De los picadores no volveré á hablar sino para decir otra vez que fueron infumables, á excepción de *Chanito* y *Riñones*, que pusieron algunos buenos puyazos. El primero mereció el premio que la Sociedad *Los aficionados toulosains* había decidido otorgar al mejor.



«CONEJITO» TIRANDO LA PUNTILLA AL QUINTO TORO

Los banderilleros estuvieron también imposibles, y, con sobrada razón, la Sociedad *Los aficionados toulosains* no dió el premio á ninguno.

La presidencia, distinguida y acertada.

La música *La Lyre toulosains* desempeñó regularmente su tarea.

El servicio de plaza, bien.

La entrada, ya lo he dicho: un lleno rebotante.

En resumen: si esta corrida de caridad y de inauguración de temporada no alcanzó el gran éxito que todos esperaban, no ha sido por falta de los organizadores, que trabajaron sin descanso y con la mejor fe á su organización; por eso tienen derecho á la mayor gratitud de la afición y de los pobres. En sus nombres les doy las más expresivas felicitaciones.

Y ahora, hasta el 4 de Junio próximo, día en que los valientes novilleros *Regaterín* y *Almanséño* se las entenderán con seis toros de ganadería todavía no designada.

JUANERITO.

(INST. DE MR. ALART.)



LIMA (PERÚ)

Undécima corrida efectuada el día 26 de Febrero.

La Sociedad de Preceptores anunció en un principio para esta corrida de su beneficio seis toros del Olivar, y como matadores Padilla, *Valentín* y *Saleri*, lo mejorcito que por aquí tenemos, y era de esperar que el público llenase ambos tendidos de sol y sombra de nuestro viejo circo.

Pero no pudo ó no quiso entenderse con Padilla y, por otra parte, *Saleri* no pudo torear por mor de la lesión sufrida en la corrida última, y fueron reemplazados por los novilleros *Llaverito* y *Caballero*, lo peorcito de los que peinan coleta por estas tierras. De aquí que la función se deslizase monótonamente ante muy pocos y aburridos espectadores.

¿El ganado? Los revisteros sabios que gastamos por aquí afirman, con toda circunspección, que el ganado cumplió. Vean ustedes á qué llaman cumplir estas gentes. Se lidiaron seis toros y salieron al ruedo ocho; dos, por supuesto, vueltos al corral de puro mansos. De los seis lidiados, el segundo fué fogueado, y dos de los destinados á la pica (que fueron sólo tres), pasaron á banderillas sin haber tomado una sola vara, no obstante que se les acosó, que se les buscó en los medios y que se les echó los caballos encima.

Y, sin embargo, para los buenos de nuestros revisteros el ganado no dejó mucho que desear. ¿Por qué? Porque el quinto toro, picado, no con puyas, sino con alfileres, tomó seis varas, volviendo la cara á la séptima; porque mató tres caballos, que los señores *Bomba* y *Canales* tuvieron á bien sacrificar, y porque todos estuvieron bien criados, como si el toro de lidia fuera como las alcachofas, que cuanto más gordas mejores.

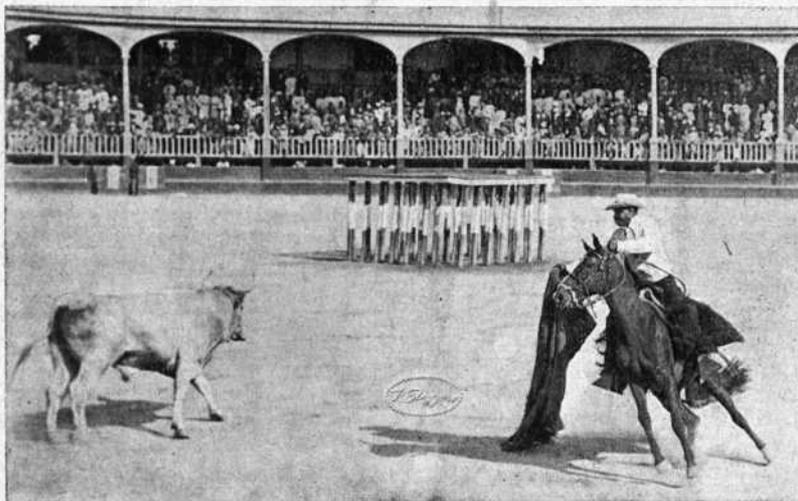
En fin, que el ganado no acreditó en esta ocasión al solícito propietario del Olivar. Los matadores con deseos de agradar, pero sin que los toros les proporcionasen materia prima para realizar este deseo. *Valentín*, al primero, que traía ganas de coger, lo tumbó valientemente de dos medias estocadas, saliendo en la última punto menos que cogido. El público premió con nutridas palmas el arrojado del joven Olmedo. En su segundo, un berrendo de siete años ú ocho, pero más menso que un lienaventurado, necesitó de dos pinchazos y una estocada caída para escuchar aplausos, ni fríos ni calientes.

Llaverito hizo con su primero una buena faena de muleta, sobresaliendo el pase ayudado con que le recibió. Después de dos pinchazos y una estocada caída lo entregó al puntillero. En su segundo, el mejor de la bueyada, si no hizo gran cosa con la muleta, tuvo acierto en la buena estocada con que lo tumbó. *Caballero*, en su primero, atizó un bajonazo, y mató á su segundo de seis pinchazos y otro bajonazo. Lo de costumbre.

En quites, *Valentín* procuró adornarse más que sus compañeros, aunque á veces recortó sin necesidad y á tonas y ciegas. En banderillas, ya se sabe, *Gavira*; y los picadores, va lo he dicho antes, infernales.

En quites, *Valentín* procuró adornarse más que sus compañeros, aunque á veces recortó sin necesidad y á tonas y ciegas. En banderillas, ya se sabe, *Gavira*; y los picadores, va lo he dicho antes, infernales.

En quites, *Valentín* procuró adornarse más que sus compañeros, aunque á veces recortó sin necesidad y á tonas y ciegas. En banderillas, ya se sabe, *Gavira*; y los picadores, va lo he dicho antes, infernales.



GALLOSO TOREANDO Á CABALLO



«VALENTÍN» EN EL PRIMER TORO



stafeta taurina



Zaragoza.—23 de Abril.—No merece, ciertamente, los honores de una reseña la corrida que para inauguración de la temporada nos coló la empresa que padecemos. La función resultó tan aburrida, tan soberanamente aburrida, que si no nos dormimos en ella los que tuvimos el mal gusto de soportarla fué por un milagro.

En primer lugar, el ganado, principal factor de toda fiesta taurina, estuvo muy mal presentado y no dió el juego que era de esperar, quedando esta vez la divisa de Espoz y Mina á muy baja altura. De los seis bichos carriqueños los cinco primeros fueron blandos y de escasísimo poder en varas, y hasta huído alguno de ellos, y el último se portó algo mejor, aunque también fué blando.

Tomaron entre todos 33 puyazos, por 16 caídas y siete jacos arrastrados.

En segundo término, por la cogida que sufrió el primer espada *Minuto* al torear de muleta al toro que abrió plaza (cogida que, por fortuna, se redujo á un puntazo de cuatro centímetros en la región axilar izquierda), la corrida perdió con ello uno de sus principales atractivos.

Únase á todo esto el fuerte viento que no cesó en toda la tarde, y se comprenderá si nos aburriríamos ó no en dicha función.

Además, el trabajo del *Algabeño*, matador único á la fuerza, no fué tampoco ninguna cosa del otro jueves. Se redujo á quitarse pronto de encima á los seis bichos, y nada más.

Mató al primero (al que cogió á *Minuto*) de una estocada hasta el puño, caída; al segundo de dos pinchazos y un sopapo trasero; al tercero de una tendenciosa; al cuarto de un pinchazo, media estocada alta y un intento de descabello; al quinto de un pinchazo hondo, una estocada caída y tres intentos, y al último de una estocada atravesada, otra baja y un descabello.

Contra su costumbre, se desvió de la recta algunas veces al entrar, y con la muleta todas sus faenas fueron bailadas é ineficaces.

Con el capote resultó nulo, y lo mismo dirigiendo.

De la gente menuda sobresalieron *Perdigón*, *Choto* y *Blanquet* con los palos; bregando, los mismos, y con la puya *Cantaritos* y *Zurito*.

La entrada fué algo floja, mala la tarde y el presidente estuvo muy desigual. El público quedó muy descontento de la corrida de Pascua. Conste.

—*Becerrada benéfica.*—Se celebró el día 24 de Abril con un resultado magnífico, asistiendo á ella numerosísimo público, hasta el extremo de no quedar en taquilla ni una sola localidad por vender.

El despejo resultó muy brillante, figurando en él varios carruajes y automóviles artísticamente engalanados, que conducían á las bellísimas presidentas, señoritas de Ojeda, Castellón, Sola y Cantí, al personal de cuadrillas y á los individuos de la comisión organizadora de la becerrada.

Los cuatro becerros lidiados fueron grandecitos y no cumplieron mal del todo, sobresaliendo el primero.

Las cuadrillas se portaron muy bien asimismo, distinguiéndose los matadores por este orden: el conde de Santa Cruz de los Manueles, el obrero D. José Infante, el estudiante D. Cándido López y el periodista D. Salvador Martón, *Alah-Limón*.

La nota más saliente de la fiesta la dió D. Joaquín Larrosa, antiguo periodista, que ejecutó la suerte del pedestal en los cuatro becerros, vestido de blanco, encarnado, amarillo y azul, respectivamente, con una asombrosa serenidad, que para él la querría el auténtico Tancredo López, lo cual le valió la mar de aplausos y algunos regalos.

El desfile resultó también lucidísimo, y el público salió satisfechísimo de tan agradable fiesta.

La becerrada de los periodistas fué una de las mejores que hemos presenciado, y en ella se ha obtenido para los pobres, después de descartados los gastos, un beneficio líquido de 4 887,55 pesetas.

Felicitemos á los organizadores por tan lisonjero éxito.—*SORILLO.*

—=—

El día 18 del actual falleció en Sevilla el señor Murube, hermano menor de los dueños de esta renombrada ganadería.

Descanse en paz y reciba su respetable familia el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible.

—=—

Guatemala.—16 de Febrero.—Se lidiaron cuatro toros de Parangueo que, á excepción del último, resultaron mansos.

Mazzantini, que mató los tres primeros, nada pudo hacer á causa de las pésimas condiciones que

para su lidia presentaban los tales bichos; así fué que ni con la muleta ni con el pincho logró demostrarnos una vez más lo mucho que «lleva dentro».

Como los toros huían hasta de su sombra en cuanto les tentaban el pelo los picadores, tampoco pudo haber lucimiento en quites.

Maera chico, encargado de pasaportar al último, que era el más bravucón de la serie, quedó muy bien en todo, alcanzando aplausos en abundancia.

Con los palos, *Aguilita* y *Ecijano*; picando, *Aventurero* y *Fortuna*.

—*Día 19.*—Satisfecho puede estar de su beneficio el veterano Mazzantini. Porque á pesar del mal resultado de la corrida anterior, la plaza se llenó como pocas veces se habrá visto; prueba evidente de las simpatías que ha sabido conquistarse D. Luis en el corto tiempo que ha permanecido en Guatemala.

Creemos sinceramente que Mazzantini recordará con gusto la visita que ha hecho á esta hermosa tierra, y que estará contentísimo de las muestras de afecto recibidas de los guatemaltecos, que le han agasajado y distinguido como nunca lo hiciera con torero alguno.

Para este día estaban dispuestos cinco toros mexicanos de las ganaderías de Piedras Negras y Parangueo; los que mejor cumplieron fueron los tres primeros, que pertenecían á la ganadería de Piedras Negras. Los dos últimos, ó sean los de Parangueo, resultaron mansos y flacos, con la agravante de que el cuarto era burriciego.

Durante la refriega del primer tercio, tomaron 22 puyazos y mataron cuatro caballos.

Mazzantini mató al primer toro, que llevó á sus manos algo quedado, empleando una faena de muleta muy laboriosa y muy movida: un pinchazo en hueso y tres medias estocadas delanteras propinadas con fatigas, dieron fin del cornúpeto. (*Palmas y sise s*)

Brindó el segundo á una distinguida familia que ocupaba el palco núm. 10, y delante del mismo toreó brevemente de muleta sin parar, como lo permitía la nobleza del toro; perfilándose bien entró á matar con marcado cuarteo, agarrando una estocada hasta la guarnición que resultó desprendida.

El toro rodó sin puntilla, y el público aplaudió á rabiar. También fué obsequiado con un regalo.

El tercero, y último que le correspondió estoquear, llegó á la muerte más manejable y noble que ninguno de los lidiados, y previos dos pases ayudados, uno natural y otros tres con la mano de cobrar, dió una estocada en la mismísima cruz, consumando el volapié á la perfección.

Dirigiendo, bien. Aliviando á los picadores, muy apático.

Maera.—Tuvo la mala suerte de que le tocara un toro que, además de ser burriciego, era manso.

Tal era la mansedumbre de aquel «remedo» de toro, que los banderilleros Tomás y *Ecijano* se vieron negros para ponerle par y medio de garapullo; y esto después de haberse pasado más de ocho veces sin clavar, por quedarse el morito cuando oía que alguien le andaba cerca.

Hizo lo que pudo con el trapo rojo y se arrimó como los valientes; pero con el acero estuvo desgraciado. Se empeñó en matarlo por la cara, y cada vez que el toro sentíase herido huía como un desesperado. A petición del público el toro fué retirado al corral.

Si *Maera* hubiera procurado asegurarlo de primeras con un bajonazo á la media vuelta, no habría tenido el sentimiento de haberle visto retirar vivo. De todos modos no debe afligirse por el contratiempo: el cartel que se ha conquistado continúa firme.

En quites y en el par de banderillas que puso al último toro, superior.

Alcalareño.—Este novel espada tiene voluntad y valentía, pero lo ignora todo.

Mató el último toro, que era un becerrote adelantado, después de pasarlo de muleta á su estilo, que es muy deficiente, pinchó dos veces cuarteando, y con una estocada delantera y caída y tres intentos de descallo logró hacer doblar á su adversario.

Dió el salto de la garrocha con gran precisión y escuchó aplausos; banderilleando con *Maera*, ni tú, ni fá.

En quites, atravesándose en más de una ocasión y demostrando sumia ignorancia y grandes deseos de agradar.

Picando, Ortega y *Fortuna*. En banderillas estuvo colosal Carlos del Aguila, *Aguilita*, que puso un par al quiebro de los que se ven en contadas ocasiones: el público le tributó la ovación más grande de la tarde, obligando al *chico* á dar la vuelta por el ruedo, que se llenó de sombreros.

En un par cada uno estuvieron bien Tomás y *el Barbi*. En la brega los mismos y *Aguilita*.

En obsequio del beneficiado la banda marcial estrenó tres pasos dobles, que con los títulos de *Mazzantini en Guatemala*, *Mazzantini* y *V. l. pié*, compusieron, respectivamente, los señores D. Manuel González, D. Rafael Castillo y D. Manuel Martínez Sobral.

Al terminarse la corrida, D. Luis fué despedido con grandes aplausos.—FRANCISCO GUAL.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos 3. Apartado postal 10 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69). y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72
Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Principe, 122 Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.